

## LA VISIÓN CORRECTA

*por Francisco-Manuel Nácher*

Si tenemos claro que las desgracias de todo tipo que nos sobrevienen, no pueden tener más que tres orígenes, podremos llegar a tener claro qué importancia hemos de darles. Porque:

1.- Pueden proceder, simplemente, de lo que hemos hecho en esta vida. En cuyo caso, sabemos que los culpables somos nosotros. Y también que, si ponemos, en lo sucesivo, buenas causas en movimiento, obtendremos buenos efectos.

2.- Pueden tener su origen en vidas anteriores. Pero también en ese caso serán consecuencia, exclusivamente, de nuestros actos. Por lo que nos encontraremos en la misma situación anterior.

3.- Y, últimamente, pueden proceder de la actuación libre de los demás. En este caso, habrá que pensar que, la mayor parte, serán también karma contraído por nosotros anteriormente, y que, los que provocan nuestro daño, no son sino instrumentos de ese karma, que aprovecha sus inclinaciones, tendencias y defectos aún no dominados.

Sólo una mínima parte, pues, de nuestras desgracias, se deberán a la actuación, digamos, epigenética u “original” de nuestro prójimo. En este caso hemos de tener la seguridad de que, cualquier daño que nos causen, nos será recompensado en el futuro, bien en esta vida, bien en otra. Pero no quedará sin compensación. Se dice que *“los molinos de Dios mueles muy despacio, pero muy fino”*.

¿Por qué, pues, hemos de malhumorarnos y sentirnos desgraciados y olvidados de Dios? Lo lógico es meditar, tratar de averiguar las causas de nuestros males, aprender las lecciones que nos traen y aprovechar las ocasiones que nos brindan para desarrollar la paciencia y la tolerancia y el perdón. Y todo con alegría, con la alegría del que se sabe ayudado desde arriba, y sabe, también, mirando alrededor, que pudo ser mucho peor. Y en la seguridad de que lo que hayamos pagado, eso ya no lo debemos y no se nos reclamará nunca más.